

Animador:

A la Virgen María, que su humilde seno maternal fue el primer santuario de la Eucaristía, saludémosla con las palabras del Ángel Gabriel

R. Dios te salve María, llena de gracia; el Señor está contigo, bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Oración conclusiva

Oremos

¡Oh Virgen María! Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, gloria del pueblo cristiano, alegría de la Iglesia universal y salud del mundo, ruega por nosotros y despierta en todos nosotros la devoción hacia la Santísima Eucaristía, para que seamos dignos de comulgar frecuentemente.

R. Amén.

Animador:

**V. El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.**

R. Amén.



TRIDUO EUCARÍSTICO PARROQUIAL

"Yo soy el Pan de Vida"

3. CELEBRACIÓN DEL 1º DÍA 'La Eucaristía, signo por excelencia de la comunión eclesial'

¡La Eucaristía, signo por excelencia de la comunión eclesial'

Animador:

La comunión de la Iglesia particular se da no sólo por su naturaleza, sino que implica la comunión de acciones para hacer realidad su Misión evangelizadora.

En nuestro Plan Pastoral la espiritualidad de comunión tiene su fuente en la Eucaristía, Cuerpo de Cristo y debe manifestarse en todos los espacios y ambientes a los que hay que salir y en donde queremos que Cristo esté presente.

Iniciemos nuestra oración.

De pie.

Canto

1. Todos unidos formando un solo Cuerpo,
un Cuerpo que en la Pascua nació;
miembros de Cristo en Sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió,
Él nos conduce, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.

**Somos en la tierra, semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.**

**Paz para las guerras y luz entre las sombras
Iglesia peregrina de Dios.**



 COLEAM	Elaborado por la Comisión de Liturgia y Espiritualidad de la Arquidiócesis Primada de México Durango 90, 9o Piso, Col. Roma Con las debidas licencias
--	--

2. Rugen tormentas y a veces nuestra barca parece que ha perdido el timón.

Miras con miedo, no tienes confianza,
Iglesia peregrina de Dios.

Una esperanza nos llena de alegría;
presencia que el Señor prometió.

Vamos cantando, Él viene con nosotros,
Iglesia peregrina de Dios.

Oración

Señor nuestro, Jesucristo, que nos has reunido para adorarte, alabando y reconociendo tu presencia entre nosotros, concédenos amar y proclamar cuanto nos mandas para que tu pueblo cristiano, llegue a tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Sentados.

Animador:

La Palabra de Dios nos hace conscientes de la riqueza de la Eucaristía que viene a alimentar nuestra misma fe como discípulos. Escuchemos pues esta Palabra.

Lector:

(1Co. 12, 12-30)

“Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, por muchos que sean, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido un mismo Espíritu. Por lo demás, el cuerpo no está compuesto de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: ‘Como no soy mano, no soy del cuerpo’, ¿dejaría por esto de pertenecer al cuerpo? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo podría oír? Y si todo fuera oído, ¿cómo podría oler?

Con razón Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo como le pareció conveniente. Pues si todo se redujera a un miembro, ¿dónde quedaría el cuerpo? Por eso, aunque hay muchos miembros, el cuerpo es uno. Y el ojo no puede decir a la mano: ‘No

Lector:

Para que los hombres y mujeres de nuestra Ciudad, en un esfuerzo por encontrar a Dios, descubran con gozo que el Señor no está lejos de cada uno de ellos. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R. En el Cielo, en la tierra y en todo lugar.

Lector:

Para que los que sufren en nuestra patria por la pobreza o el hambre, obtengan un mayor desarrollo y gocen de la paz, y así reciban con mayor facilidad el anuncio del Evangelio. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R. En el Cielo, en la tierra y en todo lugar.

Lector:

Para que nosotros seamos luz del mundo y sal de la tierra en nuestra Ciudad, y así la gente que nos rodea, al ver nuestras buenas obras, dé gloria también al Padre del Cielo. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R. En el Cielo, en la tierra y en todo lugar.

Lector:

Confiado en la Palabra del Señor, y con la certeza de que las tinieblas no vencen la luz, pidamos al Padre que venga sobre nosotros su Reino: **Padre nuestro.**

Canto

Un solo Señor, una sola fe,

Un solo Bautismo,

Un solo Dios y Padre.

Llamados a compartir

una misma esperanza en Cristo,
cantamos y proclamamos.

Silencio breve.

Creamos un depósito invisible, inmenso, universal cuando tomamos para nosotros una fatiga para ahorrársela a otro; cuando disimulamos una ofensa para evitar una pelea; cuando enterramos un secreto para no herir el buen nombre del otro; cuando escondemos un dolor para no dar tristeza a los demás. Cuando haces eso, depositas un valor en ese inmenso depósito que sostiene el mundo.

Se ama sin una razón o bien con todas las razones del mundo –que en el fondo es lo mismo–.

Silencio breve.

La paz la sostiene aquel que vive convencido de que con la violencia no vendrá nunca la paz.

La salvación no es otra cosa que la recomposición en Cristo del designio de Dios.

Qué alegría nos debe dar todo intento de integrar la comunidad. Lo definitivo es la unidad entre todos los ministerios que surgen de la Iglesia. La Eucaristía va ordenada a contribuir en ese objetivo.

Silencio.

De pie.

Oración comunitaria

Animador:

Oremos, hermanos, a Dios Padre, por medio de Jesucristo, su Hijo, que se entregó por la salvación de todos. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R. En el Cielo, en la tierra y en todo lugar.

Lector:

Para que los pastores y los demás fieles sean en el mundo anuncio claro y sacramento eficaz de la salvación que Dios prepara a todos los hombres y a los que vivimos en esta Ciudad. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R. En el Cielo, en la tierra y en todo lugar.

te necesito'; ni la cabeza puede decir a los pies: 'No los necesito'. Al contrario, los miembros del cuerpo que consideramos más débiles son los más necesarios, y a los que consideramos menos nobles, los rodeamos de especial cuidado. También tratamos con mayor decoro a los que consideramos más indecorosos, mientras otros miembros que son presentables no lo necesitan. Dios mismo distribuyó el cuerpo dando mayor honor a lo que era menos noble, para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos a los otros.

Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. Si un miembro recibe honores, todos los miembros comparten su alegría.

Ahora bien, ustedes forman el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de ese cuerpo. Y Dios ha asignado a cada uno un lugar en la Iglesia: primero están los apóstoles, después los que hablan de parte de Dios, a continuación los encargados de enseñar, luego viene el poder de hacer milagros, el don de curar enfermedades, de asistir a los necesitados, de dirigir la comunidad, de hablar un lenguaje misterioso. ¿Son todos apóstoles? ¿Hablan todos de parte de Dios? ¿Enseñan todos? ¿Tienen todos, el poder de hacer milagros, o el don de curar enfermedades? ¿Hablan todos, un lenguaje misterioso, o pueden todos interpretar ese lenguaje?

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Silencio para reflexionar.

Canto

**Un solo Señor, una sola fe,
Un solo bautismo,
Un solo Dios y Padre.**

1. Llamados a guardar la unidad del Espíritu, por el vínculo de la paz, cantamos y proclamamos.
2. Llamados a formar un solo Cuerpo en un mismo Espíritu, cantamos y proclamamos.



Silencio.

Reflexión del Catecismo de la Iglesia Católica

Animador:

La Eucaristía construye la Iglesia, realiza de un modo concreto el Cuerpo místico del Señor, nosotros somos ese Cristo vivo en la tierra. Escuchemos las enseñanzas del Catecismo de la Iglesia Católica

Lector:

Para comprender el significado de la Iglesia particular, la imagen del cuerpo, utilizada por san Pablo es válida (cfr. 1 Cor 12, 12-30); además nos hace comprender, qué en el cuerpo, cada miembro unido a la única cabeza que es Cristo, ayuda a la edificación de la Iglesia (cfr. Ib 12, 1-11).

En la definición de diócesis que nos ofrece el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC), se afirma que en la Iglesia particular está presente toda la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Esto significa que no es solo una parte, ya que, en virtud de la comunión de la única Iglesia de Cristo, manifestada en la colegialidad apostólica de todos los obispos del mundo con el Sumo Pontífice, se garantiza la presencia salvadora de Cristo en el mundo, siendo ésta semilla y germen del Reino.

El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, define a la Iglesia como el *“pueblo, del que se llega a ser miembro mediante la fe en Cristo y el Bautismo, tiene por origen a Dios Padre, por cabeza a Jesucristo, por condición la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, por ley el mandamiento nuevo del amor, por misión la de ser sal de la tierra y luz del mundo, por destino el Reino de Dios, ya iniciado en la Tierra”* (n. 154). El elemento constitutivo de la unidad de la Iglesia, sea universal o particular, es la comunión, la cual se expresa *“por la comunión en la fe y en los sacramentos, con su obispo ordenado en la sucesión apostólica y con la Iglesia de Roma, ‘que preside en la caridad’”* (Ib n. 167).

El signo por excelencia de la comunión eclesial está en la Eucaristía, *“es fuente y culmen de toda la vida cristiana... Expresa y produce la comunión en la vida divina y la unidad del pueblo de*

Dios” (Ib n. 274).

¿Qué hacemos para impulsar la espiritualidad de comunión en nuestra comunidad?

Silencio.

Reflexión

La Eucaristía integra todos los ministerios para ponerlos al servicio del hombre.

La sociedad internacional busca caminos de unidad. En esa misma línea camina la Iglesia. Somos el pueblo de Dios que camina en la historia con todos los demás pueblos, sin excepción alguna.

Silencio breve.

Nosotros no somos una alternativa. Estamos dentro del mismo plan y del mismo camino.

El orden y la escala de los problemas de la sociedad globalizada son tales y tienen tal grado de novedad que suscitan perplejidad aun a altos niveles de la Iglesia.

Silencio breve.

Hoy se barajan muchos temas que requieren nuestra reflexión: una relación más viva entre autoridad y fieles; la profundización de la eclesiología de comunión; la función y la identidad del clero en la nueva sociedad; los espacios para la opinión pública en la Iglesia – el respeto por los teólogos y la apertura teológica más plural; los pasos efectivos de un positivo desarrollo ecuménico; la ética de la sexualidad y muchos otros temas—. Casi todos ellos han sido sugeridos por el Papa Francisco en sus diversas intervenciones.

Silencio breve.

Por eso el Papa propone que revisemos, con el corazón en la mano, qué tanto hemos asimilado el Vaticano II.

La humanidad está herida y enferma; la Iglesia no puede encerrarse en el castillo de la pureza ni pasar de largo como los personajes de la parábola del buen Samaritano.

Hay que hacer verdad las primeras líneas de la *Gaudium et Spes*: *“La Iglesia hace suyas las penas y aflicciones de los hombres”*.